Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced 09 noviembre 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

María mírame, María mírame Si Tu me miras, Él también me mirará Madre mía mírame, De la mano llévame Muy cerca de Él, Que ahí me quiero quedar. María cúbreme con tu manto Que tengo miedo, no sé rezar Y por tus ojos misericordiosos Tendré la fuerza, tendré la paz.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, Jesús, enseñando a la gente, les decía: «iCuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad les digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión breve

Cristo nos advierte sobre la hipocresía de quienes buscan reconocimiento y honor mientras explotan a los más vulnerables, y nos ofrece un poderoso ejemplo de verdadera generosidad y fe al destacar la ofrenda de una viuda pobre, quien dio todo lo que tenía para vivir.

En cuanto a tu autenticidad y humildad, ¿haces buenas obras para recibir elogios o para realmente ayudar a los demás? Piensa en maneras de ser generoso no solo con tus recursos materiales, sino también con tu tiempo y atención. La generosidad no se mide por la cantidad, sino por la disposición del corazón y la capacidad de dejarnos por un momento de lado para atender las necesidades de quienes sufren.

Jesús nos llama a examinar nuestros corazones y a vivir una vida de genuina solidaridad, servicio y proximidad con quienes sufren a causa de la enfermedad, la opresión, la cautividad o cualquier cosa que no respete su dignidad de hijos e hijas de Dios.

¿De qué maneras puedo ser más auténtico en mi vida diaria, evitando la tentación de buscar el reconocimiento y la aprobación de los demás? ¿Cómo puedo ser más generoso con lo que tengo, incluso si no es mucho? ¿Hay oportunidades en mi vida donde pueda dar más de mí mismo, ya sea en términos de tiempo, amor o recursos? ¿Hay áreas en mi vida donde he caído en la hipocresía, buscando parecer bueno ante los demás en lugar de ser verdaderamente bueno en mi interior?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor Jesús, Tú que colgado en la cruz quisiste que de tu costado manara sangre y agua, purifica con esta agua nuestros pecados y alegra con este manantial a la ciudad de Dios. Oremos:

Respuesta: Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

 Espíritu Santo, tú que consuelas a los tristes y desconsolados, pon ahora tus ojos en los sufrimientos de los cautivos y consuela a los deprimidos.
 Oremos:

Respuesta: Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Padre del consuelo, escucha los gemidos de los agonizantes y envíales tus ángeles para que los consuelen y conforten. Oremos:

Respuesta: Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Padre Dios, que con el escándalo de la cruz has manifestado de una manera admirable tu sabiduría escondida, concédenos contemplar, con tal plenitud de fe, la gloria de la pasión de tu Hijo, que encontremos siempre nuestra gloria en su cruz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.